
JAMES YATES

DE MISSISSIPPI A MADRID

MEMORIAS DE UN NEGRO AMERICANO
EN LA BRIGADA ABRAHAM LINCOLN

JULIÁN OLIVARES

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

PUZ

JAMES YATES

DE MISSISSIPPI A MADRID.
MEMORIAS DE UN NEGRO AMERICANO
EN LA BRIGADA ABRAHAM LINCOLN



James Yates durante la Segunda Guerra Mundial

JAMES YATES

DE MISSISSIPPI A MADRID.
MEMORIAS DE UN NEGRO
AMERICANO EN LA BRIGADA
ABRAHAM LINCOLN

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE JULIÁN OLIVARES

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Herederos de James Yates
- © Julián Olivares
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2024

Créditos fotográficos y biografías: Abraham Lincoln Brigade Archives

Edición original: *Mississippi to Madrid. Memoir of a Black American in the Spanish Civil War 1936-1938*, Nueva York, Shamal Books, 1986; 2.ª ed., *Mississippi to Madrid. Memoir of a Black American in the Abraham Lincoln Brigade*, Seattle, Open Hand, 1989

Colección Vidas, n.º 21

Director de la colección: Ignacio Peiró Martín

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas
c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-686-2

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Depósito Legal: Z 535-2024

*In memory of my brother Ernie (Ernest Michael Olivares, 1950-1988),
who reconstructed the Guadalupe barrio of San Antonio.*

*In memory of my friend and great poet Lorenzo Thomas (1944-2005),
who would have liked this book.*

*En memoria de mi hermano Ernie (Ernest Michael Olivares, 1950-1988),
quien reconstruyó el barrio Guadalupe de San Antonio, Texas.*

*En memoria de mi amigo y gran poeta, Lorenzo Thomas (1944-2005),
a quien le hubiera gustado este libro.*

INTRODUCCIÓN

El 17 de julio de 1936, el general Francisco Franco encabezó una insurrección militar contra la Segunda República española, proclamada el 14 de abril de 1931. El 13 de abril, el rey Alfonso XIII abdicó y se exilió en Roma.¹ Apoyados por la Alemania nazi y la Italia fascista, los franquistas prevalecerían, y Franco declarararía la victoria el 1 de abril de 1939. La guerra civil española pronto desembocaría en la Segunda Guerra Mundial. La República pidió ayuda a los países democráticos, pero el «Acuerdo de No

1 Debido a la considerable agitación social, cultural y política, y habiendo perdido el apoyo de los militares y con movimientos que pedían la abolición de la Monarquía, el rey Alfonso XIII quiso sondear la opinión pública sobre la Monarquía y convocó elecciones municipales para el 12 de abril de 1931. Los resultados revelaron que los candidatos monárquicos habían sido derrotados rotundamente. El rey abdicó un día después: «Las elecciones celebradas el domingo revelan claramente que no tengo el amor de mi pueblo. [...] Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, pero estoy dispuesto de una manera eficaz a apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro, en fratricida guerra civil» (Hugh Thomas, *La guerra civil española, 1936-1939*, París, Ruedo Ibérico, 1962, p. 18). Con la proclamación de la República, Niceto Alcalá-Zamora asumió el cargo de primer ministro. Las palabras del rey para evitar el fratricidio resultarían proféticas: la guerra civil española estalló el 17 de julio de 1936.

Intervención», promovido por el Reino Unido y Francia, y apoyado por los Estados Unidos, impidió a la República recibir ayuda militar y humanitaria; Alemania e Italia no hicieron caso del acuerdo y enviaron ayuda militar, material, tropas y aviación para apoyar a Franco. Solo la Unión Soviética y México ayudaron a España.

Respondiendo al llamado de la República española, hubo aproximadamente 40 000 voluntarios de todo el mundo que respondieron a la defensa de la República. Unos 3000 voluntarios estadounidenses formaron lo que se conocería como la *Brigada Abraham Lincoln*. Entre estos voluntarios, como afirma James Yates, «casi cien eran Negros».² Yates fue uno de ellos. En el relato de sus memorias *De Mississippi a Madrid, Memorias de un Negro Americano en la Brigada Abraham Lincoln*, Yates comienza *in medias res*:

Un día de invierno de febrero de 1937, me encontré en un muelle de Nueva York abordando un barco, mi destino, España. Hubo muchas idas y vueltas que me trajeron a esta encrucijada. Primero, Chicago, luego Nueva York, y después otros lugares... Pero antes de todos, estaba Mississippi, el lugar donde nací. Era el año de 1906, esto es, si lo que estaba escrito en la antigua Biblia familiar es correcto. No había otra forma de saberlo, ya que el estado de Mississippi

2 Solo he podido documentar 72 voluntarios Negros, de los 83 que enumera Yates. Véase el Apéndice II («Ochenta y tres voluntarios Negros norteamericanos que sirvieron en la guerra civil española»). En sus memorias, Yates escribe *Black/Blacks*, con inicial mayúscula; y yo sigo el mismo criterio en español: *Negro/Negros*. Yates señala que había otros Negros, pero muchos eran de ascendencia cubana, puertorriqueña y de otros países latinoamericanos, y la mayoría se unió al ejército español (Joseph Brandt, ed., *Black Americans in the Spanish People's War Against Fascism*, Nueva York, New Outlook Publishers [¿1981?] p. 15). Véase también *Invisible Heroes. African-Americans in the Spanish Civil War (Héroes invisibles. Afroamericanos en la guerra civil española)*, un documental de la Brigada Abraham Lincoln en la guerra civil española que destaca la participación de los voluntarios Negros. El marco del documental es la narración de James Yates y la dramatización de sus memorias.

no se molestó en registrar el nacimiento o la muerte de los Negros. Allí, en la cabaña de mi abuela [...] (cap. 1).

Este pasaje se ajusta a lo que James Olney describe como «el acto autobiográfico»: «La autobiografía puede entenderse como un acto recursivo/narrativo en el que el escritor, desde un determinado momento de su vida —el presente—, repasa los hechos de esta vida y los narra de tal manera que muestra cómo ese pasado le ha conducido a su presente estado» («I was born”. Slave narratives, their status as autobiography and as literature», *Callaloo*, vol. 20 [1984], p. 47).

En esta encrucijada de su vida, Yates reflexiona: «Lo que sigue aquí es un relato de los eventos que precedieron a la Segunda Guerra Mundial, contados desde la perspectiva de alguien que hizo ese largo viaje desde Mississippi a Madrid» (Prefacio). Yates yuxtapone sucintamente su oscuro nacimiento, su identidad —individual y colectiva—, el racismo del sur de los Estados Unidos según la política de *Jim Crow* y su búsqueda de libertad,³ con su inminente participación en la guerra civil española. La salida a España, por lo tanto, le da un sentido y objetivo a su vida, brindándole tanto la causa como el lugar para realizar sus deseos personales y proyectos políticos, y dándole un propósito a su existencia que comenzó en la cabaña de su abuela.

Aquí Yates aborda los tres temas clásicos de las narrativas tradicionales de esclavos dentro de un relato neoesclavista definido como «narrativas modernas de escape de la esclavitud

3 Las leyes de Jim Crow fueron unas normas del sur de los Estados Unidos promulgadas por las legislaturas estatales dominadas por los demócratas blancos después del período de Reconstrucción entre 1876 y 1965. Estas leyes propugnaban la segregación racial en todas las instalaciones públicas por mandato *de iure* bajo el lema «separados pero iguales», y se aplicaban a los Negros y a otros grupos étnicos no blancos en los estados del sur. Para Jim Crow y otros nombres y entidades véase el «Glosario» al final de este libro (los textos explicativos provienen de *Wikipedia, la enciclopedia libre*).

hacia la libertad»,⁴ que, además de buscar la libertad y mejores condiciones de vida, y la justicia para él y su pueblo, incorporan otros temas: en el caso de Yates, demostrar el papel que desempeñaron los Negros en la guerra civil española. Con la excepción de Frederick Douglass (1818-1895), *Narrative of the life of Frederick Douglass, an American slave*, 1845 (*Narrativa de la vida de Frederick Douglass, un esclavo americano*), y Harriet Jacobs (1813-1897), *Incidents in the life of a slave girl* (bajo el seudónimo de Linda Brent, *Incidentes en la vida de una joven esclava, escritos por ella misma*, 1861), las narrativas de esclavos fueron en su mayoría dictadas y editadas por abolicionistas, y con un público blanco en mente, como una forma de llamar la atención sobre los males de la esclavitud y con el propósito de abolirla (William L. Andrews, «Slave narratives», en William L. Andrews, Frances Foster y Trudier Harris-López (eds.), *The Oxford companion to african american literature*, Nueva York, Oxford University Press, 1999, p. 668).

Lo que sucede típicamente en estas narrativas de esclavos es que el tema social, la realidad de la esclavitud y la necesidad de abolirla, se amplía con otros subtemas, como la alfabetización, la identidad personal y la libertad; y se funden de tal manera que terminan siendo totalmente interdependientes e indistinguibles como líneas temáticas. De la misma manera que las narrativas tradicionales de esclavos, las memorias neoesclavas de Yates reúnen y combinan los temas del racismo, la justicia y la alfabetización con su activismo sindical y político, que incluye la participación de los Negros voluntarios americanos en la guerra civil española. Se destaca especialmente que las memorias de Yates presentan una historia sociocultural, económica y política de los Estados Unidos desde la perspectiva de un Negro pobre y

4 Bernard Bell, cit. en Madhu Dubey, «Neo-Slave Narratives», en Gene Andrew Jarrett (ed.), *A Companion to African American Literature*, New Jersey, Black Publishing, 2010, p. 332.

marginado. Como tal, su *Memoria* se articula con los movimientos de derechos civiles de los Negros de la época que siguen hasta hoy en día.

I. EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD, DIGNIDAD Y AUTOESTIMA MASCULINA

El título del primer capítulo de las memorias de Yates, «Sobreviviendo a la niñez», afirma de partida el peligro y los riesgos de crecer y vivir en Mississippi. La política de *Jim Crow* obligaba a la completa sumisión de una persona Negra. Su advertencia de que «el estado de Mississippi no se molestaba en registrar el nacimiento o la muerte de los Negros» declara que una persona Negra se reducía a la condición de «no persona». Si se sostiene que el ser humano es un ser social, una persona o un grupo excluido de interactuar con la sociedad no puede configurarse como una persona completa. Un Negro del sur, y de muchas partes del país, era ontológicamente inferior a un Blanco; es decir, un sujeto eternamente infantil. Sus memorias relatan la lucha por llegar a ser no solo una *persona*, sino también un *hombre adulto*, lo que logró en la guerra civil española, donde sus camaradas multiétnicos y multinacionales lo aceptaron como *persona* y *hombre*: «Todas las nacionalidades del mundo parecían estar representadas [...]. Sentí una incontenible sensación de afinidad con todas las personas que me rodeaban» (cap. 7); y también, como afirma hacia el final de su libro: «España, el lugar donde por primera vez en mi vida experimenté lo que era ser un hombre libre» (cap. 10). En 1903 W. E. B. Du Bois declaró que el Negro estadounidense tiene «una doble conciencia, este sentido de mirarse siempre a sí mismo a través de los ojos de los demás [...] La historia del Negro estadounidense es la historia de esta lucha: este anhelo de alcanzar la conciencia de sí mismo, de su hombría,

para fusionar su doble yo en un yo mejor y más verdadero». ⁵ También John W. Blassingame afirma que el «tema central que recorre las autobiografías [masculinas] anteriores y posteriores a la guerra civil americana» (y, por extensión, las autobiografías contemporáneas) «es la demanda de reconocimiento de la hombría negra» («Black Autobiographies as History and Literature», *The Black Scholar*, 5.4 [diciembre 1973 - enero 1974], p. 2). ⁶

La mayoría de los blancos del sur antes de 1954 exigían que la conducta de los Negros se ajustara a las preceptivas de comportamiento esperadas. Esta etiqueta racial dictaminaba que las acciones, los modales, las actitudes y palabras de todos los Negros cuando estaban en presencia de blancos se acomodaran a estas normas de conducta. Violar la etiqueta racial ponía en riesgo la propia vida y la de toda la familia. ⁷ Yates lo recuerda:

5 «It is a peculiar sensation, this double-consciousness, this sense of always looking at one's self through the eyes of others [...] The history of the American Negro is the history of this strife—this longing to attain self-conscious manhood, to merge his double self into a better and truer self». W. E. B. Du Bois, *The Souls of Black People*, Nueva York, Penguin, 2018, p. 7 (trad. mía: J. O.).

6 En respuesta al paternalismo del alcalde de Memphis, los sanitarios Negros en huelga portaban pancartas que decían «I Am a Man». Steve Estes, «“I Am a Man!”. Race, Masculinity, and the 1968 Memphis Sanitation Strike», *Labor History*, 41.2 (2000).

7 Ronald Davis, «Racial Etiquette. The racial customs and rules of racial behaviour», en *The History of Jim Crow*, 2006, pp. 330-337. En 1954 la Corte Suprema de los Estados Unidos declaró en el *Caso Brown vs. The Board of Education of Topeka* que las leyes estatales que establecían escuelas separadas para estudiantes Negros y blancos negaban la igualdad de oportunidades educativas. El fallo se dictó el 17 de mayo de 1954 por unanimidad (9-0) y establecía que las «instalaciones educacionales separadas son inherentemente desiguales». Con ello, la Corte revocó los precedentes que existían. Como resultado de la sentencia, la segregación racial pasó a considerarse una violación de la cláusula sobre Protección Igualitaria de la 14.^a Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos y abrió el camino para la integración racial y los derechos civiles para los Negros.

Así era Mississippi en aquellos tiempos. Lo único que tenía que hacer un Negro o una Negra para que los lincharan era no ceder el camino y dar el paso a «Miss Ann» o «Mr. Charlie». Un Negro nunca debe ser pillado bebiendo de una fuente que diga «Solo para Blancos», o cometiendo el error de usar la puerta principal de un establecimiento en lugar de la puerta trasera. Ser descubierto en esto podía llevarte a veinte años a la cadena de presidiarios. Si fueras Negro en Mississippi, seguramente tarde o temprano te fulminaría un rayo (cap. 1).

Este tema, como los expuestos anteriormente, no se limita solo a la primera parte de «Mississippi» sino que atraviesa todas las memorias y se funde con los otros tópicos antes señalados.

Una de las diversas formas en que se esperaba que los Negros asumieran una actitud de servilismo ante los blancos era responder a las preguntas y órdenes con *yassuh* y *nawsuh*, lo que quiere decir «Yes sir» y «No sir», respectivamente («Sí, señor; No, señor»), pero de una manera marcadamente autodenigrante. Esta conducta servil, como en los días de la esclavitud, cuando el esclavo respondía así al amo de la plantación, subrayaba la inferioridad y el estatus de *no persona* de un sujeto negro. En el capítulo 4 («Bessie»), cuando Yates está en Chicago y le dice a su amigo Frank que desea volver a casa para ver a su familia y que quiere conseguir una pistola para defenderse de los blancos, Frank responde: «¿Qué va a hacer tu pequeña arma contra todas las armas de ellos? Tan pronto que te olvides de decir *yassuh* o *nawsuh*, se echarán encima de ti».

Otra manera de negar el estado ontológico de ser humano y hombre a un negro adulto, y aun anciano, era llamarlo *Boy* ('muchacho'). El apelativo implicaba un estado de eterno infantilismo e inmadurez, lo cual ubicaba al negro permanentemente en un lugar subordinado. Un *boy* supone tener siempre un padre, es decir, forma parte del paternalismo blanco. Entonces, llamar *boy* a un hombre

negro es también una expresión que implica una especie de emasculación verbal, lo cual era uno de los medios a través de los cuales los blancos garantizaban que los hombres negros eran ontológicamente inferiores. Así sucedió, por ejemplo, en Chicago durante la Depresión, cuando Yates y una multitud de Negros buscaban trabajo, hasta los oficios más humildes como fregar platos. Relata: «Al instante, el dueño respondió con punzante condescendencia: “¿Dices que tienes experiencia, *boy*? ¿Eso significa que sabes cómo romper más platos que estos otros *boys* de color?”. “¡*Nawsuh!* Lavo bien y no rompo platos. ¡Tengo referencias, señor!”» (cap. 4).

Después de la abolición legal de la esclavitud, los políticos y el Ku Klux Klan mantenían a los Negros en condiciones completamente serviles y cometían contra ellos actos impugnables y atroces como los linchamientos. Yates comenta:

Viví en un estado gobernado por [Theodore Gilmore] Bilbo y los Ku Klux Klan, quienes cometieron contra los Negros los actos más aberrantes inimaginables. Durante mis últimos cinco años en Mississippi, de 1917 a 1922, más de cincuenta Negros fueron linchados. Este número se duplicaría si las aguas profundas del río Mississippi pudieran descubrir los cuerpos que yacían en el fondo. Fui testigo de algunos de estos linchamientos. Miles de hombres Negros escaparon de ser linchados, pero fueron perpetuamente condenados a la cadena de presidiarios. Murieron una muerte lenta de tortura, debido a personas como Bilbo (cap. 1).

Anne Moody calificó el odio de los blancos de Mississippi hacia los negros como una «enfermedad incurable». En su autobiografía *Coming of Age in Mississippi (Llegando a la madurez en Mississippi)*, relata la *sentada*⁸ en el mostrador del almuerzo del almacén Woolworth, el 28 de mayo de

8 «Manifestación de protesta o forma de presión para apoyar una petición que consiste en permanecer sentado en el suelo durante

1963, en Jackson, Mississippi. Poco después de unirse a la NAACP, ella y otros dos estudiantes de la Universidad segregada de Tougaloo College se sentaron en el mostrador y pidieron el almuerzo, pero se les negó el servicio. A ellos se unieron dos estudiantes negros más, una mujer blanca activista en la NAACP y un miembro del profesorado blanco. Mientras «90 agentes de policía» permanecían afuera, una turba blanca atacó al grupo:

Estuvimos sentados durante tres horas recibiendo una paliza, cuando el gerente decidió cerrar el almacén porque la turba había comenzado a enloquecer [...]. Después de la sentada, lo único que podía pensar era en lo enfermos que estaban los blancos de Mississippi. Creían tanto en el estilo de vida segregado que matarían para preservarlo. Luego, en la oficina de la NAACP, pensé en cuántas veces habrían matado para preservar esta forma de vida si era amenazada. Sabía que la matanza acababa de comenzar. «Muchos más morirán antes de que esto termine», pensé. Antes de la sentada, siempre había odiado a los blancos de Mississippi. Ahora sabía que me era imposible odiar la enfermedad. Los blancos tenían una enfermedad incurable en su etapa terminal. ¿Cuáles eran mis posibilidades contra tal enfermedad?⁹

mucho tiempo» (Wordreference.com). En el caso de esta *sentada*, en el mostrador del almacén.

9 «We sat there for three hours taking a beating when the manager decided to close the store [...] After the sit-in, all I could think of was how sick Mississippi whites were. They believed so much in the segregated Southern way of life, they would kill to preserve it. [...] in the NAACP office [I] thought of how many times they had killed when this way of life was threatened. I knew that the killing had just begun. “Many more will die before it is over with,” I thought. Before the sit-in, I had always hated the whites in Mississippi. Now I knew it was impossible for me to hate sickness. The whites had a disease, an incurable disease in its final stage. What were our chances against such a disease?». Anne Moody, *Coming of Age in Mississippi*, Nueva York, Dell, 1976, p. 267. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=N29fnsI-GSU&ab_channel=VoicesoftheCivilRightsMovement>, y The Jackson Movement & The Woolworth Sit-In's | Facing

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. El camino hacia la libertad, dignidad y autoestima masculina	13
II. El dominio de la palabra: la escritura como ejercicio de la libertad	21
III. La formación política de Yates: otras luchas por la libertad	23
Bibliografía	43

DE MISSISSIPPI A MADRID.
MEMORIAS DE UN NEGRO AMERICANO
EN LA BRIGADA ABRAHAM LINCOLN
JAMES YATES

PRÓLOGO.	51
PREFACIO	53
CAPÍTULO 1. SOBREVIVIENDO A LA INFANCIA	55
CAPÍTULO 2. ABANDONANDO MISSISSIPPI	71
CAPÍTULO 3. CHICAGO	85
CAPÍTULO 4. BESSIE	103

CAPÍTULO 5. NUEVA YORK	125
CAPÍTULO 6. PARTIENDO PARA ESPAÑA	149
CAPÍTULO 7. ESPAÑA	163
CAPÍTULO 8. BRUNETE	183
CAPÍTULO 9. REGRESANDO A CASA	207
CAPÍTULO 10. DESPUÉS DE ESPAÑA.	217
EPÍLOGO.	227
AGRADECIMIENTOS.	229
ANEXOS	231
Apéndice I.	231
Apéndice II	232
VOLUNTARIOS NEGROS DE LA BRIGADA ABRAHAM LINCOLN	235
GLOSARIO	295

*Este libro se terminó de imprimir
en el Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en marzo de 2024*

JAMES YATES

Esta traducción de las memorias de James Yates describe el periplo de un negro americano que escapa del racismo del sur de Estados Unidos en la década de 1920, primero hacia el norte, buscando condiciones de vida menos discriminatorias. Luego, durante la depresión económica, Yates estuvo involucrado en las luchas antirraciales y por una mejoría social de negros y blancos pobres. Cuando Franco se rebeló contra la República, Yates y otros ochenta negros americanos se ofrecieron como voluntarios para unirse a la primera unidad de combate de la Brigada Abraham Lincoln. Irónicamente, fue en el ámbito de la guerra civil española donde por primera vez fue tratado no solo como una persona, sin prejuicios raciales, sino también como un hombre adulto. Al regresar a su país, encontraría el mismo régimen opresivo que había dejado antes de su partida. Con un estudio preliminar, notas, glosario y nómina de los brigadistas negros, la edición de Julián Olivares amplía y profundiza aspectos poco conocidos de la participación de los negros americanos en la guerra civil española.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

